

Renée Lorelei Zapata P.*

La muralla de Campeche: de ayer y hoy

Debido a los constantes ataques de piratas y filibusteros que durante los primeros siglos de vida colonial sufrió la entonces Villa y Puerto de Campeche, como producto de las disputas entre las grandes potencias europeas del siglo XVI, la población hispana del lugar se protegió, a principios del siglo XVII, con un sencillo sistema defensivo, formado por cuatro construcciones de tipo militar. El baluarte denominado El Bonete se situaba en la Plaza de Armas, frente al mar; San Benito, que en realidad era una torrecilla y no un baluarte, se ubicó en el barrio de San Román, al sur del asentamiento español; el de Santa Cruz se construyó sobre el cerro de La Eminencia, al oriente del poblado hispano, y San Bartolomé se localizó en la playa, entre los barrios de Guadalupe y San Francisco, al norte del recinto español.

Estas edificaciones funcionaron básicamente como vigías para verificar, a cierta distancia, el tipo y la cercanía de las embarcaciones que se aproximaban al puerto. En la actualidad no se conserva ninguna de ellas. El Bonete fue demolido tras el dictamen de 1642, dado por el gobernador de la Provincia de Yucatán, Juan Francisco de Esquivel. La misma suerte corrió San Benito. Santa Cruz posiblemente fue destruido durante las primeras incursiones piráticas. Se ignora la fecha exacta de la edificación de estas fortificaciones tempranas, así co-

mo quienes fueron los responsables de cada obra.

En 1675, Laurent Graff, "Lorencillo", saqueó, destruyó e incendió la villa y los archivos municipales. Tras el devastador ataque, debido a la poca protección y seguridad que ofrecían esas construcciones, algunos de los habitantes de Campeche abandonaron el lugar. Otros, efectuaron juntas, decidieron abrir suscripciones para la obtención de donativos, y decretaron el cobro de impuestos. Además de esas acciones, solicitaron a la corona española la construcción de un sólido y eficaz sistema defensivo.

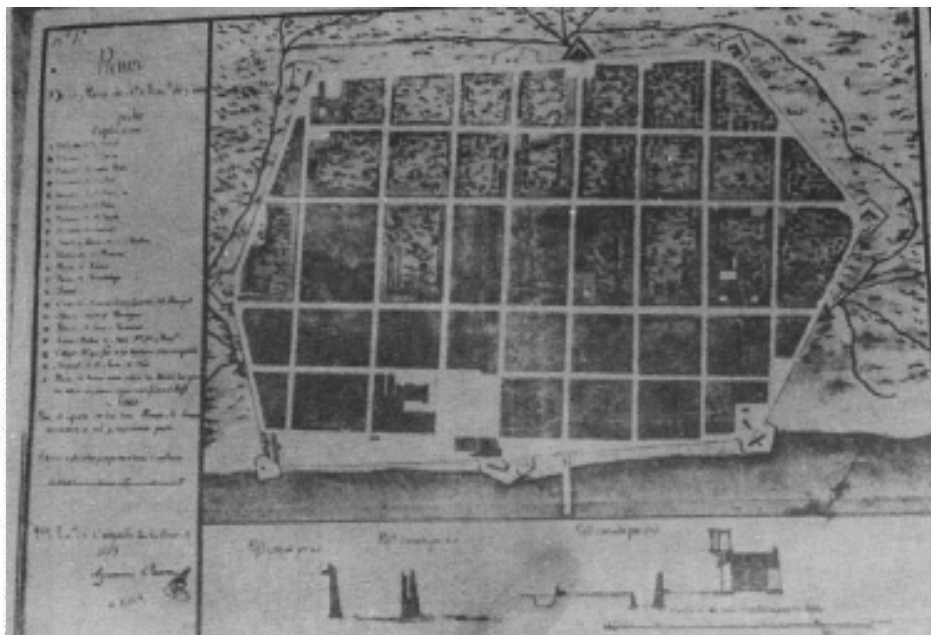
Así, después del ataque de Laurent Graff se reunió la cantidad de \$13 500, con el objeto de levantar una muralla

que circundara la población hispana. Además recibieron \$10 000 proporcionados por el rey y \$3 170 donados por el obispo, entre otras donaciones. Después de varios proyectos, la monumental obra empezó a ser edificada el 3 de febrero de 1686, siendo gobernador y capitán general de la Provincia Juan Bruno Tello de Guzmán. Para concluirla fue necesario crear más impuestos, consistentes en 4 reales por cada fanega de sal que se extrajera del puerto. Este gravamen sirvió para continuar el trabajo hasta su cabal conclusión, en 1774. De esta manera, la población hispana de Campeche quedó protegida por una gran muralla de 8 m de altura en su lado terrestre y 6.5 m en el marítimo, con

2 536 m de perímetro, un espesor promedio de 2.5 m y los muros con un talud de 0.80 m (5° 41') aproximadamente.

Durante esos 88 años también se construyeron, alternando con los lienzos de muralla, ocho baluartes: San Carlos, Nuestra Señora de la Soledad, Santa Rosa, San Juan, San Francisco, San Pedro, San José y Santiago. Este último acabó de construirse en 1704, fecha que para muchos historiadores marca la conclusión de la muralla. Pero aún le faltaban ciertos detalles como el redoble del lienzo y su parapeto interior, que se terminaron 70 años después (Calderón Q., 1984:277).

Originalmente, la muralla contaba con cuatro accesos; uno de ellos era la Puerta de San Francisco, llamada así hasta 1734 y posteriormente conocida como Puerta de Guadalupe. Esta conducía al asentamiento maya, popularmente conocido como Campechuelo, distante un kilómetro al norte del recinto amurallado. Hoy día es llamado barrio de San Francisco. El actual exconvento de San Francisco fue erigido en 1546, constituyendo el inmueble colonial más temprano de Campeche.



Plano de 1779 que ilustra la ubicación de los baluartes, las cuatro puertas de acceso al recinto amurallado y parte del asentamiento español.

* Centro Regional Campeche.

Otro acceso fue el de la Puerta de San Román (primeramente llamado de San Benito), que conducía al barrio del mismo nombre. En este sitio vivían en naboríos, los indígenas mexicanos que ayudaron a Francisco de Montejo en las campañas de conquista. Distaba, más o menos, un kilómetro al sur del asentamiento español. Hoy día el barrio de San Román está plenamente integrado al Campeche moderno y cada septiembre se realiza una semana de festividades en honor del Cristo Negro venerado en su templo.

En 1736, Manuel Salcido, gobernador de la Provincia, llegó a Campeche y ordenó cerrar las puertas mencionadas, ya que podían constituir un peligro para la población de intramuros, porque facilitaban la entrada al lugar. Sin embargo, en 1759 fueron abiertas de nuevo.

Las otras dos puertas del recinto amurallado son la de mar y la de tierra. La primera permitía el acceso por vía marítima de aquellos que llegaban de España o de las posesiones hispanas en América y facilitaba el comercio de la Provincia de Yucatán con ultramar. La puerta de tierra conducía al interior, hacia otras poblaciones. Fue construida en 1727, con el proyecto y la ejecución del mariscal Antomo de Figueroa, gobernador de la Provincia, aparentemente con el objeto de facilitar la comunicación con el barrio de Santa Ana. La puerta de tierra es amplia, totalmente fortificada, y en su acceso abovedado existen cuartos laterales. Tiene una angosta escalera lateral que conduce al lienzo de muralla (paso de ronda) y a un pequeño patio que poseía cañones. Aún conserva la albarrana con sus troneras, el revellín y el foso; así como algunos cañones.

La muralla de Campeche adoptó la forma de un polígono irregular de ocho lados, con un baluarte en cada vértice y las cuatro puertas que comunicaban con el exterior.

Estos accesos eran cerrados poco después de la puesta de sol, luego de avisar a la población por medio del toque de clarín, quedando así incomunicados los barrios de la ciudad.

Por azares del destino, poco antes de concluida la muralla, los piratas dejaron de asolar a Campeche. La obra comenzó a ser demolida, ante la necesidad de abrir acceso a la vialidad, el 24 de junio de 1893.

Ese año, el Ayuntamiento concedió el permiso para la

Estas acciones fueron modificadas cuando el 27 de julio de 1937, se reunieron funcionarios del gobierno federal y estatal en Campeche, para formar el Comité de Conservación Colonial y Mejoramiento de Campeche, cuya primera responsabilidad fue delimitar el área de la ciudad que debía ser considerada como monumento nacional. Asimismo se dieron a la tarea de rescatar, reforzar y restaurar los baluartes.



El Baluarte de San Francisco, después de su división en dos sectores. Puede apreciarse el pequeño talud de sus muros.

construcción de una pescadería y un muelle en la playa, entre los baluartes de La Soledad y Santiago; para abrir el acceso correspondiente, hubo que demoler parte del lienzo de muralla. También en esa fecha se inició el derrumbe del sector que unía a los baluartes de San Carlos y La Soledad, desapareciendo además, la puerta de mar con todas sus dependencias, para que el nuevo cuartel federal contara con vista al mar. Este inmueble aún conserva la fecha 1892 en su fachada principal.

Al año siguiente continuó la demolición del imponente paredón defensivo: para prolongar la calle Comercio (hoy Calle 10) destruyeron la Puerta de Guadalupe, llamándole al nuevo paso "Porfirio Díaz". De ahí en adelante se continuó el desmantelamiento de la muralla y, con ella, de los baluartes de Santiago y San José.

De esta forma han perdurado seis baluartes, la puerta de tierra y dos lienzos de muralla, uno en el terrestre y otro en el lado marítimo. Los baluartes de San José y Santiago y las puertas de Guadalupe, San Román y de mar, fueron demolidas. Sin embargo, en la década de 1960 se reconstruyeron el Baluarte de Santiago y una aproximación de la puerta de mar.

A continuación mencionamos brevemente la información más sobresaliente acerca de cada uno de los ocho baluartes del recinto amurallado, así como algunos datos relevantes de otras construcciones defensivas del Campeche virreinal.

Nuestra Señora de la Soledad

Este baluarte se ubica en la Calle 8, sin número, en la es-

quina suroeste de la Plaza de la Independencia, en el centro de la ciudad. Fue construido alrededor de 1690-1692, y erigido en honor a la Virgen de la Soledad.

Originalmente sirvió para la defensa militar de la Villa de Campeche y ocupa una superficie de 2 344.18 m², con dos niveles. Se encontraba situado del lado del mar, cerca del muelle fiscal y contiguo al edificio ocupado por la aduana marítima. Años después, en el interior de su recinto fue construida una bodega para la aduana. Además, por su cercanía al muelle y lo céntrico de su situación, estuvo a punto de ser convertido en depósito de mercancías, o demolido para ampliar una calle.

Durante la Revolución, en ocasiones el baluarte fue ocupado como bodega por las fuerzas de la federación y otras veces, por el gobierno estatal. En 1929, durante un tiempo fue destinado al servicio de la Secretaría de Guerra; dicha dependencia lo utilizó como habitación de las familias de la oficialidad y de las tropas, convirtiéndose así en una vecindad.

Las autoridades, al tomar en consideración la necesidad de conservarlo como monumento histórico y como atractivo cultural y turístico, lo restauraron y consolidaron en el año de 1958. Así, la colección que formaba el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico, fue retirada del extemplo de San José y reinstalada en el Baluarte de La Soledad. De esta forma se aprovecharon varios salones y el jardín, para albergar a la exposición de piezas prehispánicas y a la delegación del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

En 1975, una parte de la exposición arqueológica fue trasladada al Fuerte de San Miguel, al sur de la ciudad; en La Soledad se ubicaron piezas que ilustraban parte de la vida colonial en Campeche, y tomó el nombre de Museo de Historia Colonial. Años más tarde,

en 1984, la delegación del INAH se convirtió en Centro Regional, con sede en el mismo baluarte.

En 1985 las piezas históricas fueron llevadas al nuevo Museo Regional de Campeche, sobre la Calle 59, entre 14 y 16, y en La Soledad se colocaron monolitos esculpidos de la cultura maya que integraron la Sala de las Estelas "Dr. Román Piña Chan", en honor del arqueólogo campechano, como reconocimiento a su labor y amplia experiencia en trabajo de campo y publicaciones, referentes a gran cantidad de asentamientos del México antiguo.

Ahora bien, a pesar de la solidez de su construcción, no todos los departamentos originales se pudieron conservar. Pueden ser visitados: la rampa enlosada que conduce al terraplén —segundo nivel—, circundado por almenas, parapetos y garitones en sus vértices. En la planta baja, el acceso principal lo forma un portal con tres arcos de medio punto.

De esta forma, el Baluarte de La Soledad ofrece ahora una muestra del trabajo de los escultores mayas, por medio de la Sala de las Estelas, que contiene 22 piezas. Se incluyen columnas, jambas, dinteles, estelas, paneles y figuras antropomorfas de sitios como Xcalumkín, Xculoc, Chunhub, Edzná, Itzimté y El Palmar.

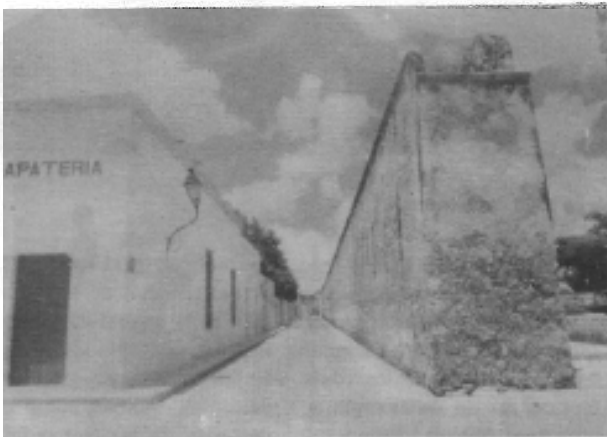
Además, aquí se localizan las oficinas centrales del INAH en la entidad (dirección y administración), así como las secciones de arqueología y monumentos históricos. Esta dependencia labora en trabajos de investigación, protección y difusión del patrimonio cultural del estado de Campeche. La Sala de las Estelas está abierta al público diariamente.

San Carlos

Este baluarte se ubica en el centro de la ciudad, en la Calle 8 sin número, a pocos metros al sur del edificio de los Poderes

y frente a la delegación de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Fue construido durante el siglo XVII, posiblemente al finalizar la década de 1670, o durante la siguiente, pero antes que se concluyera el de La Soledad.

Como los restantes, San Carlos originalmente fue diseñado y editado para la defensa militar del Puerto de Campeche, ante los ataques piratas y las posibles sublevaciones indígenas. Ocupó una superficie de 1 549.21 m², en



Vista del lienzo de muralla que se conserva en el lado de tierra. Obsérvese el grosor del muro y el paso de ronda.

dos niveles; se situaba en el ángulo suroeste del recinto, del lado del mar, y sustituyó al de San Benito, posiblemente destruido por los piratas.

En 1739 se le realizaron las primeras reparaciones y en 1840 constituyó un apoyo importante para la defensa activa de la ciudad.

Al ser demolido el lienzo de muralla que lo unía al de La Soledad, el Baluarte de San Carlos, ya desarticulado y sin artillería, se utilizó como refugio de las tropas revolucionarias. Posiblemente también sirvió un tiempo como vivienda.

Años después se realizaron exploraciones en su interior, y se hallaron:

en habitaciones subterráneas que se localizaron, varias lanzas, cañones de gran tamaño, balas de piedra y balines de hierro, que datan de la época colonial, así como huesos humanos que se cree fueron de

prisioneros encerrados en los "pulgueros" del bastión.

El motivo de estas excavaciones fue el de encontrar la comunicación que se dice existe entre el Fuerte de San Carlos, el Cerro de la Eminencia, la Catedral y los baluartes de La Soledad, Santa Rosa y San Felipe [Pérez Martínez, 1984: 74.]

En Campeche, muchas personas creen en la existencia de pasajes subterráneos que interconectan varios inmuebles virreinales. Supuestamente fueron usados para confundir

la entrada, ya que la saliente de uno de sus vértices estorbaba la circulación de vehículos. A pesar de los cambios que pudo haber sufrido a través del tiempo, aún conserva sus rampas y los arcos de medio punto debajo de ellas.

En la década de 1970, San Carlos fue acondicionado para la venta de artesanías y, durante los siguientes años, se le consideró como Sala de Fortificaciones. Actualmente la muestra de dicho espacio cultural incluye fotografías y maquetas de los baluartes, así como reminiscencias de lo que fue el recinto amurallado de Campeche. Asimismo, la Universidad Autónoma del Sudeste lo utiliza como escenario de sus festividades académicas.

Aún puede apreciarse un cuarto subterráneo, a manera de sótano, con una abertura en el techo que da al piso de uno de los cuartos del primer nivel, tapado parcialmente por una losa y popularmente conocido como el "pulguero" que la tradición dice que servía para encerrar a los presos.

El segundo nivel lo conforma la explanada o terraplén. Éste tiene garitones en sus vértices y almenas en el muro que lo circunda; en una de esas esquinas se encuentra un campanario.

En la actualidad el Baluarte de San Carlos está bajo la custodia de la Dirección de Fomento Turístico del gobierno del estado de Campeche.

Santa Rosa

Este baluarte es el que le sigue a San Carlos hacia el poniente, situado en el vértice del polígono. Se ubica en la calle conocida como Circuito Baluartes, sin número, a escasos 40 m al oriente de la escuela primaria federal Adolfo López Mateos. Construido en el siglo XVII, Santa Rosa también se edificó para cubrir funciones de defensa militar de la ciudad de Campeche y ocupa



Vista parcial del lienzo de muralla y su unión con el Baluarte de San Francisco. Aún pueden verse las almenas y las troneras en el baluarte y la muralla, respectivamente.

una superficie de 1 157.45 m², en dos niveles.

A principios del presente siglo, el inmueble, se encontraba en un estado deplorable, por falta de mantenimiento que durante años sufrió; así que, luego de ser desartillado, sus partes menos dañadas se alquilaban como viviendas populares a personas de escasos recursos económicos.

Como consecuencia de lo anterior, y tomando en cuenta que este baluarte fue el primero en ser construido, fue poco lo que pudo conservarse. Se pueden observar algunas piezas abovedadas y los muros de otras que han perdido el techo. Aún existe el pozo en el patio interior que sirvió como fuente de abastecimiento de agua a los habitantes del inmueble. En el segundo nivel perduran las almenas y los garitones que circundaban el terraplén o terraza.

Actualmente el Baluarte de Santa Rosa, como algunos de sus similares, se encuentra aislado; sin embargo, conserva 8 m de lienzo de muralla.

Aparentemente fue intervenido por la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE) a finales de la década pasada. Posteriormente, en 1985, fue vuelto a restaurar

en forma conjunta por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el gobierno del estado y el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, con el fin de albergar la biblioteca pública "Juan Sánchez Azcona" del INEA. Dejó de cumplir estas funciones en 1986. En 1987 fue restaurado por la delegación estatal de la Secretaría de Turismo (SECTUR), para instalar ahí sus oficinas centrales.

San Pedro

Este baluarte también se encuentra en el centro de la ciudad, en el denominado Circuito Baluartes, sin número, a un costado de la Iglesia de San Juan de Dios y frente al mercado municipal "Pedro Sáinz de Baranda". Fue construido durante el siglo XVII y ocupa una superficie de 1 137.80 m², en dos niveles. Su recinto fue utilizado en varias ocasiones como parte del sistema defensivo de la ciudad, dada su posición del lado terrestre, sector donde se registraban los ataques piratas.

Al concluir la piratería en Campeche, San Pedro fue utilizado como prisión, donde se instalaba a los reos que esta-

ban de paso para ser juzgados por el tribunal de la Inquisición en la capital de la Nueva España.

Posteriormente, una vez desartillado, sirvió como alojamiento de las tropas de la federación. Años más tarde sus diferentes dependencias fueron aprovechadas como viviendas.

Durante noviembre y diciembre de 1970, fue parcialmente restaurado por el INAH y el gobierno del estado. Se conservan algunas piezas abovedadas y la terraza con sus garitones y almenas.

A diferencia de los demás, que únicamente portan el nombre que les corresponde, San Pedro conserva el escudo con los símbolos del Estado vaticano, que se asocian directamente con el sumo pontífice de la iglesia católica y, por extensión, con el santo del mismo nombre. En el escudo puede observarse la tiara papal y las dos llaves cruzadas.

Vuelto a intervenir a principios de la presente década, se acondicionó para albergar una exposición y la venta permanente de artesanías del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), bajo la custodia del gobierno del estado.

San Juan

También se localiza en el Circuito Baluartes, en la Calle 18, sin número. Frente a él se halla el edificio del Instituto Mexicano del Seguro Social y en su costado norte, a unos cuantos metros, está la puerta de tierra.

Levantado a finales del siglo XVII, San Juan constituía uno de los principales bastiones de protección en el lado terrestre. Posteriormente, después de concluida la puerta de tierra, sirvió como apoyo básico en la defensa y el cuidado de ese importante acceso al recinto hispano.

Su arquitectura es muy similar a la del Baluarte de Santa Rosa, aunque de menores dimensiones. Ocupa una superficie de 890.02 m², en dos niveles. Como sus similares fue utilizado como refugio de tropas y posteriormente como casa habitación.

Durante muchos años este baluarte permaneció abandonado; existen escasos datos acerca de su historia. Aislado como los restantes, cuenta con 8.40 m en un lado de la muralla, y 8 m en el otro. Con el afán de conservarlo como reliquia histórica, San Juan fue reconstruido durante enero y marzo de 1970 por el INAH, con la aportación económica del gobierno estatal.

15 años más tarde fue intervenido de nueva cuenta por las mismas instituciones y habilitado, hasta la fecha, como bodega de herramientas del Centro Regional Campeche del INAH.

Actualmente, San Juan conserva algunos de los cuartos abovedados, la rampa de acceso a la terraza y los garitones y almenas que circundan a esta última.

San Francisco

Se ubica al oriente de San Juan, del otro lado de la puerta de tierra y en oposición al Baluarte de La Soledad, que-

dando en medio de la ciudad, en el lado terrestre.

Erigido también en el siglo XVII, originalmente contaba con 1 341.90 m² de construcción, pero en 1899, al autorizarse la circulación del nuevo tranvía, se obtuvo el permiso de demoler un sector considerable del inmueble, quedando dividido en dos. Algunas de sus dependencias fueron arrasadas para dar comunicación al barrio de Santa Ana con el centro de la ciudad, con lo que el Baluarte de San Francisco perdió una superficie de 468.37 m² de construcción.

Igual que los otros, durante una época fue usado como vivienda para familias de escasos recursos. A pesar de estas circunstancias, aún se encuentra unido en su sector sur a la puerta de tierra, por un lienzo de muralla de 26,45 m.

En la actualidad se encuentra clausurado, sus accesos fueron tapiados y está bajo la custodia del INAH. El Ayuntamiento proporciona, periódicamente, trabajadores para efectuar labores de limpieza en los alrededores del baluarte.

Santiago

Este baluarte, se localiza en el sector poniente del recinto amurallado; fue el último en ser construido, en 1704, y el primero en ser demolido en la primera mitad del presente siglo, construyéndose en su sitio el Centro de Salubridad y Asistencia Pública. Este último también fue derrumbado para efectuar la reconstrucción parcial de la reliquia en 1955.

De reciente manufactura, la aproximación arquitectónica del Baluarte de Santiago está ocupada por el jardín botánico Xmuch-haltún ("agua que brota de la tierra"), donde se exhibe una buena muestra tanto de la flora regional como de varias partes del mundo.

El inmueble está bajo la custodia y cuidado del gobierno estatal.



Espacios abovedados debajo de la rampa de acceso a la terraza.

San José

Este baluarte ya no existe. Fue demolido en 1894. Se localizaba inmediatamente al poniente de la puerta de Guadalupe. En su lugar se halla un parque de recreación pública, llamado San Martín, mismo nombre del barrio que se ha desarrollado hacia el oriente e integrado al Campeche moderno.

En 1984, al construir una parte del sistema de drenaje urbano que pasaba por San Martín, se hallaron cinco cañones de hierro, cada uno con poco más de 3 m de longitud. Es probable que esas piezas de artillería hayan formado parte del armamento de San José.

Los fortines y las baterías

A pesar de lo sólido de sus construcciones, parece que la muralla de Campeche tuvo algunos defectos en su edificación y modelo arquitectónico. Según Sánchez Lamego (1937), no era del todo funcional, ya que carecía de: matacanes o troneras de pie, perfil aterrizado, fosas exteriores, y de un camino cubierto que hubiera podido servir en los frentes de tierra. Asimismo, dicho autor

señala que el modelo era anticuado para la época (1686), porque las construcciones similares en Europa tenían foso, y ya contemplaban el aterramiento para oponerse a la disgregación de la mampostería, ante el choque de proyectiles metálicos. Además, la muralla no estaba rodeada por un espacio descubierto, sino que las casas de los barrios exteriores llegaban cerca de ella.

Con el objeto de subsanar estas fallas, a finales del siglo XVIII el ingeniero militar criollo Juan José de León y Zamorana proyectó y dirigió la construcción de varias obras militares defensivas extramuros. De esa manera, además de aumentar el radio de acción y protección de la plaza, disminuía los inconvenientes de la muralla. Los recintos construidos fueron dos fortines y cuatro baterías: el Fortín de San José, levantado sobre una colina al noreste del poblado español, con sus baterías de protección —San Matías y San Lucas— en la ribera de la playa, y el Fortín de San Miguel, también sobre una elevación natural, al sur de la ciudad hispana, con sus respectivas baterías —San Luis y San Fernando—, también a la orilla de la playa. Según Calderón Quija-

no (1984:284), el reduto de San Miguel contaba en un principio con la Batería de San Luis y, en carácter provisional, con las de San Roberto, San Carlos y San Fernando. Sin embargo, carecemos de información acerca de tales fortificaciones. Por otro lado, la protección aumentó sólo en el lado marítimo, por ser el lugar más susceptible de ser atacado. Contra lo previsto, la mayoría de las veces estas obras fueron atacadas por el lado de tierra.

La construcción de los fortines y baterías señaló, arquitectónicamente, un verdadero adelanto en cuanto a elementos defensivos, ya que este tipo de obras no fueron llevadas a cabo en otros países antes del siglo XVIII. Además, podría considerarse que la muralla de Campeche cumplió perfectamente su cometido porque, poco tiempo después de concluida la monumental obra, los piratas y filibusteros dejaron de atacar a Campeche, tanto por detectar a la distancia la existencia del sistema defensivo, como porque la piratería en la región murió con el siglo XVIII.

Toca ahora hablar de las características principales de los fortines y baterías que

han perdurado en Campeche hasta nuestros días: San José, San Miguel, San Lucas y San Luis. Las baterías de San Matías y San Fernando ya no existen, pues fueron demolidas durante el siglo XIX y principios del XX.

San José

El reducto de San José se localiza en la cima de una de las colinas naturales que corren paralelas a la línea de costa, en el sector norte de la ciudad de Campeche y a pocos metros al oriente del parque deportivo Venustiano Carranza.

San José fue levantado por orden del teniente de rey José Sabido de Vargas; la obra se concluyó el 9 de agosto de 1792. La superficie construida ocupa 1 828.79 m². El inmueble semeja el estilo constructivo del arquitecto francés Montalembert que, como ya hemos mencionado, no fue llevado a la práctica en otros países antes de finales del siglo XVIII.

Idéntico en su arquitectura al de San Miguel, aunque de menores dimensiones, San José servía como protección a las baterías de playa y, al mismo tiempo, cumplió funciones de vigía para detectar, desde su favorecida altura, la cercanía y dirección del enemigo.

Se evitó su demolición gracias a la distancia que lo separa del centro de la ciudad; sin embargo, San José no ha podido escapar de la destrucción paulatina por las inclemencias del tiempo y la mala acción de algunos depredadores. Prácticamente abandonado y en estado ruinoso, fue intervenido parcialmente en 1971 por el INAH que, con la aportación económica del gobierno del estado, reconstruyó algunos de los techos y cuartos que presentaban mayor peligro de derrumbe. Sin embargo, en la actualidad se encuentra en un estado deplorable. Parcialmente cubierto por maleza, ha perdido elementos vitales de estabilidad, como son jambas, dinteles y marcos;

algunos de los techos están derrumbados y los muros tienen filtraciones. Por último, la muralla del foso tiene varias grietas y el pozo, así como el sistema de drenaje se hallan azolvados. San José cuenta con custodios del gobierno estatal, bajo la responsabilidad del INAH.

San Miguel

Este fortín ha corrido con mejor suerte que el anterior. Se ubica también en la cima de una colina natural, en la misma falla geográfica, al sur de la ciudad de Campeche y sobre la Avenida Escénica, sin número. Desde este lugar se puede apreciar gran parte del Campeche moderno, lo cual constituye una vista panorámica de gran belleza, pues contrasta la línea de costa

con el asentamiento colonial y el moderno.

La construcción de San Miguel comenzó en 1711, ocupando una superficie de 3 858.37 m². Constituyó el principal reducto fortificado extramuros de la ciudad. Años más tarde, dada su posición estratégica y su lejanía de la comunidad, en 1842 el presidente Santa Anna instaló ahí su cuartel de operaciones cuando atacó Campeche.

Reconstruido en 1964 por el gobierno estatal, bajo la coordinación del INAH, ha sido utilizado en diversas ocasiones y con variados fines. En 1965 la exposición del Museo de Armas (que se hallaba en el Baluarte de San Carlos) fue llevada a San Miguel. Esta muestra fue enriquecida mediante la adquisición de varias embarcaciones a escala, armas blancas y de fuego, así

como diversos objetos típicos relacionados con las labores en alta mar, constituyendo el Museo de Armas y Marinería de Campeche.

Diez años más tarde, parte de la exposición arqueológica que se encontraba en el Baluarte de La Soledad fue trasladada a este lugar. También se le integraron piezas de otras regiones de México y así se complementó una muestra de la vida prehispánica en Mesoamérica, con énfasis en Campeche. La colección de armas y marinería fue reorganizada y una buena parte se trasladó al Baluarte de La Soledad para constituir el Museo Colonial.

Actualmente San Miguel conserva dos salas de exposición arqueológica mesoamericana; es custodiado por personal del gobierno del estado bajo la supervisión del INAH y permanece abierto al público, que puede apreciar la regia arquitectura del siglo XVIII aquí conservada.

Se llega al fortín a través de un estrecho pasillo serpenteado, hecho con el fin de dificultar la entrada al enemigo, ya que así éste no podía tener una visión directa desde lejos y al mismo tiempo se impedía el ataque con artillería. Al terminar el pasillo, hay un puente levadizo de madera que salva un foso de 4 m de ancho y 2 m de profundidad. Contrariamente a lo que se pudiera suponer, el foso jamás contuvo agua.

Al final se halla un pequeño recinto que tiene cuartos laterales. Posteriormente se encuentra el patio central, rodeado de: las habitaciones donde se alojaban los antiguos habitantes de San Miguel, el almacén de pólvora, las bodegas generales, la cocina, y los servicios sanitarios. En medio de este patio aún se conserva el brocal del aljibe y, flanqueando a este espacio abierto, se encuentran dos escaleras-rampas que llevan a la terraza circundada por garitones en sus vértices, algunos cañones y, cerca de ellos, sus cureñas.

Además del pequeño mu-



Vista posterior de un garitón donde se aprecia el acceso a éste; servían para vigilar y proteger el recinto amurallado. Desde ellos podía apreciarse la cercanía o lejanía del enemigo. Su espacio es muy pequeño, menor de 1 m² de superficie.

seo, San Miguel alberga, actualmente, la bodega del Centro Regional Campeche-INAH y funge, en ocasiones, como la ceramoteca de la misma institución.

San Lucas

Originalmente edificado en la ribera de la playa —al norte de la ciudad de Campeche—, como apoyo al reducto de San José, hoy se localiza a escasos metros al sur del parque deportivo Venustiano Carranza y es el más pequeño ejemplo de las fortificaciones existentes en Campeche. Ocupa una superficie de 482.16 m² y fue construido bajo la dirección de Rafael Llobet, entre septiembre de 1791 y marzo de 1792 (Calderón, 1984:284).

Fue reconstruido en 1971 por el gobierno estatal, bajo la dirección del INAH, y vuelto a intervenir por éste con la aportación económica del Ayuntamiento en 1985, época en que se llevó a cabo un salvamento arqueológico.

Aún puede apreciarse la rampa con una crujía, que tiene los cimientos de dos habitaciones que antes constituyeron el cuarto de guardias y el almacén de pólvora, respectivamente. Hoy día, San Lucas se halla bajo el cuidado del INAH.

San Luis

En la orilla de la playa, y protegida por el Fortín de San Miguel, se encuentra la Batería de San Luis, al sur de la ciudad, sobre la carretera que conduce al poblado de Lerma. Ocupa una superficie de 2 146.11 m².

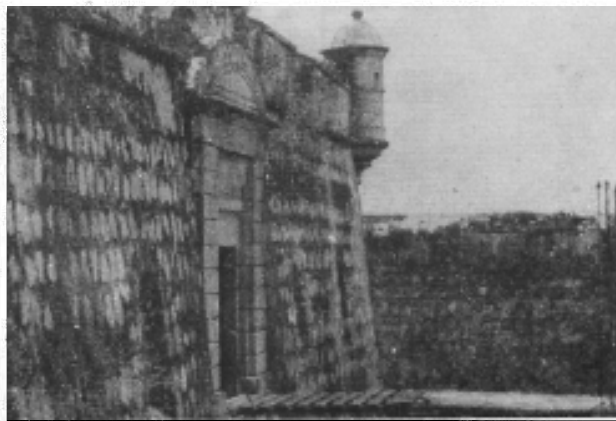
Fue reconstruida parcialmente en 1972 por el INAH, con el apoyo económico del gobierno del estado y vuelta a intervenir en 1986 por el sector naval de Lerma, bajo cuya custodia se encuentra desde la década de 1970. En 1987 los trabajos en este lugar consistieron en la reconstrucción de

un garitón ubicado en uno de los vértices de la batería. Asimismo, se acondicionaron los cuartos y los servicios sanitarios, se protegió con una tapa el brocal del aljibe, se efectuaron reparaciones menores en la rampa y en la terraza, se colocaron troncos a manera de palizada a lo largo de la cornisa de la batería y, por último, se dedicó uno de los salones al capitán de fragata Pedro Sáinz de Baranda y Borreyro, en honor del marino campechano que expulsó al último reducto hispano de San Juan de Ulúa (1825), por lo que es considerado como el consumidor de la Independencia de México.

En cuanto a las baterías de San Matías y San Fernando, únicamente tenemos información de que la última se encontraba cercana al barrio de San Román y de ella no se conserva nada. Aparentemente fue destruida entre 1840 y 1843, y los materiales fueron aprovechados para levantar el cementerio del mismo nombre, donde fueron inhumadas las víctimas del cólera morbo que asoló a Campeche a mediados del siglo XIX, que acabara con casi la cuarta parte de la población en un mes. Respecto a San Matías, sólo tenemos indicadores de que fue totalmente desmantelada a fines del siglo pasado y se hallaba cercana al barrio de San Francisco.



Ejemplo de garitón ("nido de golondrina") que existe en las terrazas de los fortines y baluartes. Se pueden apreciar las troneras desde donde se podía disparar y estar protegido al mismo tiempo.



Vista lateral del Fortín de San José. Puede verse el foso, el puente levadizo, uno de los garitones y la muralla que lo circunda. Además, puede observarse las ventanas con arco de medio punto y las almenas en el nivel superior.

Bibliografía

Abreu de la Torre, M., *Reminiscencias históricas campechanas*, Campeche, Universidad de Campeche, 1964.

Benavides Castillo, Antonio, "Los museos arqueológicos de Campeche", *La antropología en México*, México, INAH, en prensa.

Calderón Quijano, José Antonio, *Historia de las fortificaciones en Nueva España*, Madrid, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla; México, edición del gobierno del estado de Veracruz, 1984.

García Preciat, José, "Historia de la arquitectura", *Enciclopedia yucatanense*, tomo IV: 409-559, México, 1977.

Pavón Abreu, Raúl, "24 de junio de 1893", *Huella*, núm. 3:93-94, Campeche, 1944.

Peña Castillo, Agustín, *Campeche histórico. Breve guía*, Mérida, Maldonado editores, INAH-SEP, 1986 (Colección Raíces).

Pérez Martínez, Héctor, *Piraterías en Campeche (siglos XVI, XVII, XVIII)*, Campeche, Universidad Autónoma del Sudeste, 1984.

Sánchez Lamego, Miguel, "Vida histórica de las fortificaciones de Campeche", *Campeche*, año 1, núm. 1, tomo 1, México, 1937.

Trueba Urbina, Alberto, *Las murallas de Campeche*, México, 1960 (Biblioteca Campechana, 4).